

Tráfico de teorías, tecnologías y cuerpos o la lógica del *dildo**

Alicia Larramendy

Para Beatriz Preciado, una de las formas dominantes de la acción biopolítica del capitalismo contemporáneo es la sexopolítica que incorpora al sexo en los cálculos del poder. Los discursos sobre el sexo y las tecnologías de normalización de las identidades sexuales son un agente de control y regulación de la vida. Y cuando habla de sexo se refiere a los órganos llamados “sexuales” y a las prácticas sexuales, pero también a los códigos de femineidad y masculinidad y a las identidades sexuales consideradas “normales” y “desviadas”.

Al pertenecer a una generación que, gracias a las luchas de las políticas de identidades de las generaciones precedentes, se formó dentro de la subcultura lesbiana, aprendió a apropiarse y a desviar los dispositivos de representación, como la escritura, el cine, la teoría, la música, el teatro, etc., para producir visibilidad sexual y política. Su generación ya no es la de los grandes gestos revolucionarios sino la de la producción de sitios específicos de resistencia.

Foucault, Derrida, Deleuze y Guattari, entre los filósofos franceses, Monique Wittig entre las lesbianas radicales de la generación anterior, Judith Butler, Donna Haraway, Judith Halberstam, entre las post-feministas *queer* americanas, van a ser tomados en la lectura contra-sexual de esta lesbiana, española con acento americano, filósofa, activista *queer*, investigadora de la universidad de Princeton que enseña teorías de género e historia política del cuerpo en la universidad de Paris VIII. Serán citados, transportados, desplazados, traducidos en un espacio donde se afirma el derecho a la reescritura, a la resignificación y a la “deformación”.

La de Preciado es una escritura de contrabando: atraviesa fronteras

* Preciado, Beatriz: *Manifiesto Contra-Sexual*, Ed. Pensamiento-Opera Prima, Madrid, 2002.

haciendo saltar su inconsistencia, y de contra-bando: la contra-sexualidad rompe con una serie de binomios oposicionales que dividen en bandos: homosexualidad/heterosexualidad, hombre/mujer, masculino/femenino, naturaleza/tecnología.

Irónica y frontalmente nos presenta un mundo de cuerpos post-humanos, nuestros cuerpos, no es ciencia ficción, somos todos cyborgs: "...sé que Marilyn y Elvis eran dos cuerpos perfectamente plásticos, carburados por las drogas, tan plásticos como el vinilo en el que se grabarán sus voces. (...) Los nuevos prototipos hollywoodenses de la masculinidad y de la femineidad eran ya tan artificiales que nadie hubiera sido capaz de apostar un dólar para demostrar que Elvis no era un *drag king* o Marilyn una transexual siliconada"¹.

Podríamos agregar a Elisabeth Taylor, obra maestra de reconstrucción en siliconas y a Jane Fonda, la fetichista hiper real del *fitness* bien instalada en su fase post-Barbarella como dínamo mayor del abrazo catódico planetario de Ted Turner, o al *cyborg body-building* Arnold Schwarzenegger en su fase super-Terminator de apoyo a las ambiciones guerrero-imperialistas de Estados Unidos.

Estos "hombres" y "mujeres" emblemáticos habitan un cuerpo post-humano, construido artificialmente, que lejos de ser de esencia biológica están en la encrucijada de fuerzas intensivas. Pero no sólo ellos, cualquier candidato a marcapasos, prótesis, cirugía plástica o antidepresivos, cirugía de cambio de sexo, fertilización *in vitro* o terapia genética puede definirse como post-humano. Los avances farmacéuticos, genéticos y reproductivos junto a los protésicos e informáticos, han alterado sin remedio la noción de lo humano y se ha producido una metamorfosis.

Siguiendo el hilo que pasa por el cuestionamiento de las feministas de mediados del siglo XX a los rasgos considerados "naturales", como los de sexo y raza, llega a las formulaciones de Donna Haraway para quien "la certeza de lo que cuenta como naturaleza se haya socavada ya probablemente sin remedio como consecuencia de la teoría cuántica. La ciencia más dura

¹ Beatriz Preciado, *Prótesis, mon amour* en *Manifiesto contra-sexual*, Ed. Pensamiento. Opera Prima, Madrid, 2002.

trata del reino de la mayor confusión de fronteras, el reino de los puros números².

Es un hilo de múltiples orígenes, ya que la mención de Haraway a la física cuántica hace resonar la conferencia de uno de sus creadores, Werner Heisenberg, *La naturaleza en la física contemporánea*, en diálogo con *La pregunta sobre la técnica* de Heidegger, ambas pronunciadas en las mismas jornadas de 1953. Para el físico cuántico los objetos técnicos son híbridos que no pertenecen ni al mundo de la naturaleza ni al mundo humano y que terminan volviéndose parte del organismo humano. Nos movemos con objetos técnicos sobre nosotros, incluso en nosotros como la concha del caracol. Y augura, en ese entonces, que los aparatos técnicos serán en el futuro más partes del organismo humano que partes de la naturaleza que lo rodea³.

En ese futuro estamos, hay una polución tecnológica personal. No está claro quien hace y quien es hecho en la relación entre la máquina y lo humano. La conexión con nuestras herramientas se ha realzado: ¿porqué nuestros cuerpos deberían terminar en la piel o a lo sumo incluir otros seres encapsulados por esta? Las máquinas pueden ser artefactos protésicos, componentes íntimos, partes amigables de nosotros mismos.

Las tecnologías del cuerpo que Foucault localizaba en la medicina, la psiquiatría, en las normas y prácticas de las instituciones legales y en las técnicas disciplinarias en general que constituyen y perpetúan los límites del “hombre” moderno se están debilitando, y están siendo sustituidas poco a poco por tecnologías de un orden diferente. Los límites se están desdibujando, disolviendo y están emergiendo nuevos tipos de límites fluidos e imprecisos (si aún podemos llamarlos límites), que rompen los dualismos modernos entre el yo y el otro, idealismo y materialismo, mente y cuerpo, humano y animal, máquina y humano. Hechos posibles por el despliegue gradual de tecnología cibernéticas en biología y medicina, en la lógica de dominación de las corporaciones multinacionales, en las prácticas políticas, en las

² Donna J. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ed. Cátedra. Madrid, 1995.

³ Werner Heisenberg, *La nature dans la physique contemporaine*, Folio essai, Francia, 2000.

acciones militares. En el momento en que las tecnologías cibernéticas de poder comienzan a penetrar los cuerpos se generan nuevos tipos de subjetividades y de organismos: organismos cibernéticos, *cyborgs*.

Pero el cuerpo no es un dato pasivo sobre el que actúa el biopoder y las actuales tecnologías, sino más bien la potencia misma que hace posible la incorporación protésica de los géneros, lugar de opresión pero también sitio de resistencia, de desvío de las tecnologías de los cuerpos. La mutación de los cuerpos, la multiplicidad de cuerpos se eleva contra los regímenes que los construyen como normales o anormales: los *drag kings*, las mujeres barbudas, los *trans-homo* sin pija, los discapaci-*cyborgs*. ¿Porqué no apropiarse del mayor logro de la tecnología que es mostrarse como natural?

La investigación contra-sexual que lleva adelante Beatriz Preciado recala en el entre-dos, en las ambigüedades de la tecnología y en la rara materialidad/promiscuidad de los cuerpos y de los instrumentos. Desemboca en una localización de la producción tecnológica paradójica de los cuerpos y de las disciplinas. Y dibuja una filosofía del cuerpo en mutación.

Pero no queda en la investigación, el nombre de contra-sexualidad proviene de Foucault para quien la resistencia a la producción disciplinaria de la sexualidad no reside en la lucha contra la prohibición sino en la contra-productividad, en la producción de nuevas formas alternativas de placere-saber. Preciado propondrá entonces prácticas contra-sexuales como tecnologías de resistencia, como formas de contra-disciplina sexual.

El Manifiesto contra-sexual es un libro sobre sexos de plástico y sobre la plasticidad de los sexos. Llegados a este punto no ha de extrañar que a poco de empezar una nota a pie de página adelante uno de sus argumentos centrales: “un *dildo*⁴ no es una “polla de plástico” sino que más bien, y pese a

⁴ Como el dildo no funciona como si fuese un simple consolador, este nombre usado en la sociedad hetero en Argentina, pero no en la comunidad lesbiana, no es de ninguna manera apropiado. En el último artículo llamado *Dildo* realiza un rastreo de los nombres dados en distintos idiomas a estos juguetes sexuales, objetos dedicados a la obtención de placer: *olisbos* entre los griegos, *godemiché* en Francia, *dildo* en inglés. La autora, curiosamente no encontró en el diccionario etimológico de la lengua española ninguna palabra que cubra el significado de *dildo* o de *godemiche*.

las apariencias, una polla es un *dildo* de carne”.

El *dildo* es disruptivo, es el indicador de la plasticidad sexual del cuerpo y de la posibilidad de modificación protésica de su contorno. Está indicando que los órganos que consideramos naturales (masculinos o femeninos) ya han pasado por una transformación plástica. Muestra que la masculinidad, tanto como la femineidad están sujetas a tecnologías sociales y políticas de construcción y control. Se vuelve virus que penetra los códigos y corrompe la verdad del sexo.

Manos, látigos, penes, condones, lengua, vibradores, el *dildo* es un instrumento entre otras máquinas orgánicas e inorgánicas y no la réplica de un miembro único.

Detrás del *dildo* como operador se pueden rastrear referencias explícitas como el “peligroso suplemento” de Derrida, el *cyborg* de Donna Haraway, pero también la inversión del platonismo retomada por Gilles Deleuze y el objeto cesible de Jacques Lacan (la referencia a J. Lacan respecto de su producción hará seguramente saltar hasta el techo a Beatriz Preciado, sin embargo la operación de corte y la producción de un objeto separable y pegable es muy cercana).

La lectura *queer* que realiza de Derrida y de Deleuze le permite mostrar que en el principio era el *dildo* y que gracias a una pirueta macabra que nos tenía guardada la metafísica, el *dildo* precede al pene, es su origen. A partir de la noción de suplemento, tal como ha sido formulada por Jacques Derrida, identifica al *dildo* como el suplemento que produce aquello que supuestamente debe completar. El suplemento “no sólo es extravagante sino peligroso, es la adición de una técnica, es una suerte de astucia artificial (...) ahora bien, el suplemento es a la vez la posibilidad de la humanidad y el origen de la perversión (...) pues el peligroso suplemento destruye y rompe con la naturaleza (...) y la naturaleza se vuelve el suplemento”⁵.

Realizando entonces un contrabando entre lenguas ha castellanizado el término *dildo*, apoyada a su vez en el uso que ya se hace en las comunidades gay y lesbiana de España y América del Sur y en una justificación etimológica: la palabra latina *dilectio*, amor, goce. Justificación homofónica también.

⁵ Jacques Derrida, “*Ese peligroso suplemento...*” en *De la gramatología*, Siglo XXI, Argentina, 1971.

Pero el *dildo* es también deudor de la noción de simulacro de G. Deleuze, no una copia degradada, sino una potencia positiva encubierta que niega original, copia, modelo y reproducción. No se puede ya invocar modelo y copia, no hay jerarquía posible, el simulacro se traga todo fundamento⁶.

⁶ Gilles Deleuze, *Simulacro y filosofía antigua en Lógica del sentido*, Barral, Barcelona, 1970.